



Tiempo de Educar

ISSN: 1665-0824

teducar@hotmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Ibáñez Mancera, María Emma
TIEMPO ESCOLAR Y EXTRAESCOLAR DE LOS JÓVENES PREPARATORIANOS. UN ESTUDIO
DE CASO

Tiempo de Educar, vol. 9, núm. 18, julio-diciembre, 2008, pp. 235-280

Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31111811004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

TIEMPO ESCOLAR Y EXTRAESCOLAR DE LOS JÓVENES PREPARATORIANOS. UN ESTUDIO DE CASO

María Emma Ibáñez Mancera¹

RESUMEN

El propósito de este artículo es dar a conocer cómo viven el tiempo escolar y extraescolar los jóvenes que asisten a la Preparatoria núm. 66 de Cocotitlán, Estado de México. El tiempo de la escuela, la casa, la calle llegan a ser tiempos que se viven de diferente manera y conforman una forma de ser en el joven preparatoriano de Cocotitlán.

Palabras clave: jóvenes, tiempo, tiempo escolar, tiempo extraescolar, preparatoria.

ABSTRACT

The purpose of this article is to understand the manner how both the school time and the out-of-school time are lived by the youths in Preparatoria (High School) no. 66 of Cocotitlán, State of Mexico. The time of school, home, street, etc, are dissimilar sorts of time for the youths studying high school in Cocotitlán, and they use this time to just demonstrate a way of being.

Key words: youths, time, school time, out-of-school time, High School.

INTRODUCCIÓN

En este artículo se ofrecen los resultados de una investigación sobre la utilización que hacen del tiempo —escolar y extraescolar— los alumnos de la Preparatoria Oficial núm. 66, del municipio de Cocotitlán, Estado de México. Éste es un tema de investigación con muy pocos antecedentes y, por lo tanto, las evidencias que aquí se

¹ Maestra en Ciencias de la Educación por el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México.

presentan son exploratorias, es decir, conducen a la generación de supuestos y no a demostraciones concluyentes.

La investigación efectuada en el municipio de Cocotitlán Estado de México denominada: “Juventud y escuela: entre dos tiempos”, se centró como objetivo general en reconocer las maneras de utilización del tiempo del alumno que asiste a la Preparatoria núm. 66 en ese municipio. A partir de éste, desarrollamos cuatro objetivos particulares:

- a. Identificar las características que posee el joven bachiller de la Preparatoria núm. 66 de Cocotitlán.
- b. Distinguir las formas de tiempo dentro y fuera de la escuela.
- c. Conceptuar los ritmos que sigue el joven de la Preparatoria núm. 66.
- d. Precisar el significado de tiempo para el joven de la Preparatoria núm. 66 de Cocotitlán.

El referente empírico contextual se centra en la escuela Preparatoria núm. 66 de Cocotitlán. Las unidades de análisis son seis alumnos entrevistados (tres mujeres y tres hombres) de primer grado, integrando entrevistas con las madres de éstos; para llegar a delimitar se aplicó, en un primer momento, un cuestionario a 15 alumnos, en tres asignaturas: taller de lectura y redacción, álgebra y educación para la salud; se complementó con observaciones durante un semestre en las asignaturas mencionadas.

Esta investigación tiene un carácter cualitativo-interpretativo. Se considera que la metodología cualitativa permite acercarse al universo de investigación tomando sus características contextuales específicas, sin llegar a generalizaciones.

El enfoque cualitativo de investigación tiene como objetivo principal la captación y reconstrucción de significado, su lenguaje es básicamente conceptual y metafórico, su modo de captar la información no es estructurado sino flexible y desestructurado, su procedimiento es más inductivo que deductivo, su orientación no es particularista y generalizadora sino holística y concretizadora.

Lo anterior plantea hacer una comprensión e interpretación de la problemática, entendiendo que la comprensión “proporciona el fundamento, el conocimiento..., y la interpretación aporta el grado de objetivación” (Ricoeur, 2000: 133), donde la explicación actúa de manera mediática para una mejor comprensión, porque “cuando no comprendo espontáneamente, pido una explicación; la explicación que se me da me permite comprender mejor” (Ricoeur, 2000: 153). Pues, “el hombre es, precisamente, quien pertenece a la vez al régimen de la causalidad y al de la motivación, es decir, de la explicación y de la comprensión” (Ricoeur, 2000: 159). Así, se enfrenta esta problemática, a partir de un plano interpretativo (donde existe un estrecho vínculo entre explicar e interpretar) en el que la relación con la misma proporciona elementos de apropiación para una mejor comprensión de ésta.

El propósito de esta investigación lo enmarcamos en el sentido de que en la escuela Preparatoria el profesor y el alumno manejan dos lógicas distintas de tiempo, motivadas por el papel que cada uno desempeña en la institución y por la diferencia generacional que existe entre ellos, edades distintas y distantes, las cuales se proyectan, en este caso, en la utilización que hacen del tiempo; por un lado los maestros, con los programas sobrecargados de contenidos, tratan de fomentar la responsabilidad en el alumno llenándolos de trabajo excesivo e intentan cubrir los espacios de tiempo de ocio de éste. Por el otro, el alumno, quien aprende a vivir y sobrevivir en el mundo escolar implementando estrategias, tales como el préstamo de tareas; así evitan usar su tiempo libre en trabajo y lo aprovechan en actividades más placenteras, las mujeres en casa, los hombres fuera de ésta.

SOBRE LA JUVENTUD

Hablar de la juventud refiere a una multiplicidad de acepciones, pues con la forma de vida actual ser joven suele tornarse ambiguo. Estamos acostumbrados, por ejemplo, a catalogar a la juventud como un grupo social extremo que generalmente protesta ante las reglas que la sociedad impone, como una transición de la niñez hacia la edad adulta, enmarcando su periodo a una duración fija, considerando diversos eventos que marcan el inicio y el término

de ésta, entre los cuales se destaca, como entrada, la pubertad; los neurólogos tomarán como punto el desarrollo nervioso, a los veinte años queda totalmente constituido el tejido cerebral; el juez tomará como referencia la mayoría de edad; la escuela se resguarda en el término de la educación obligatoria, que extraoficialmente es la Preparatoria, dieciocho años aproximadamente; otro punto es la independencia económica, o tal vez, el contraer nupcias.

Si se toman estos parámetros para enmarcar el periodo de la juventud, encontramos, en el mundo cotidiano, múltiples ejemplos de las variaciones, en cuanto a edad, de la entrada a la juventud y posteriormente al mundo adulto. Por un lado, jóvenes de diez años que ya han conseguido un empleo, jóvenes de treinta años estudiantes de universidades, dependientes económicamente de sus padres; por el lado contrario, existen jóvenes de quince años con responsabilidades propias de un adulto, ya sea porque han iniciado su propia familia o porque los padres les heredaron la responsabilidad de sus hermanos pequeños, unido a que:

En México la ciudadanía se otorga a una edad en la que los jóvenes están muy lejos aún (dependiendo de los niveles socioeconómicos) de acceder a una plena integración al sistema productivo, tanto por el deterioro de los mecanismos de integración (crisis político-cultural), como por la incapacidad real de las instituciones para absorberlos (crisis político-económica) (Reguillo, 2000: 23).

En Psicología se habla de la adolescencia, etapa de la vida que inicia con la pubertad y termina alrededor de los dieciocho años.

En la mayoría de los casos, el comienzo de la adolescencia se sitúa en los once o doce años, edades en las que habitualmente aparecen los primeros signos visibles de la pubertad, que tanto el experto como el profano pueden reconocer. En cuanto a su término, se ha de considerar que el fin de la adolescencia se sitúa hacia los dieciocho o diecinueve años, pues los cambios biológicos, psicológicos y psicosociales propios de este estadio ya han tenido lugar. De suerte que a partir de allí, las muchachas y los muchachos entran en la nueva fase del desarrollo, la del joven adulto, que se distingue de las precedentes a la vez por la forma (ejemplo: un ritmo de progresión más lento) y por la naturaleza

de los contenidos, que incluyen nuevas experiencias, nuevas posibilidades de acción y nuevas expectativas del entorno (Rodríguez, 2003: 87).

En resumen se habla del adolescente y del joven, en ocasiones, de forma indistinta: del adolescente joven o del joven adolescente, por ello es pertinente señalar que en este trabajo se considera el término de joven, estudiante de preparatoria, con una edad promedio de 15 a 18 años.

La juventud es una categoría que ha ido modificando su significado a través del tiempo dentro de las diferentes sociedades en el mundo entero.

Desde tiempos pasados se ha pensado a la juventud como una etapa en la vida del hombre, ya en la época Medieval se le consideraba como una fase intermedia entre la niñez y la edad adulta, se veía al joven como un “transeúnte hacia la adultez” (Perinat, 2003a: 23). Este tránsito estaba marcado por la forma de vida, la tradición de la familia patriarcal y la economía basada en la agricultura. La salida de la casa para integrarse al trabajo en el campo o como servidumbre en alguna casa, sellaba el momento en que el niño se convertía en joven y el matrimonio daba término a esta etapa; a partir de este evento se le consideraba un adulto con sus propias responsabilidades. Los jóvenes se preparaban para la vida adulta viviendo su aprendizaje, participando en las actividades de la familia, conviviendo con el mundo de los adultos.

Con la Revolución Industrial (fines del siglo XIX) la economía da un giro: se proletariza; la tierra se convierte en propiedad de unos cuantos y el consumo se convierte en un salario; se pone a los hijos a trabajar desde muy pequeños, por lo cual la transición a la juventud se hace más corta; con el salario el matrimonio se hace más accesible, de esta forma la adultez llegaba también más rápido. Se transforma la visión de la niñez (aparición de la Pediatría como especialidad médica), se redefine el papel de la familia, se elimina el orden patriarcal, entra a escena la escuela, homogeneizando, preparando a los hijos para un mejor porvenir. Todo ello enmarcado por el orden burgués.

Con la industrialización, el crecimiento demográfico se intensifica, se crean manufacturas caseras, y a mayor número de hijos mayor será la producción; la emigración masiva a los complejos industriales se manifiesta. El trabajo descansa, principalmente, sobre mujeres niños, primero en la casa y posteriormente en la fábrica. Muchos niños se inician en el trabajo al lado de sus padres, o como aprendices en los talleres artesanales. En esta época se bosqueja la imagen del joven de hoy en día como sinónimo de rebeldía, provocada por los abusos por parte de los adultos en el trato que daban a éstos en el terreno laboral. Su rebeldía unida al proteccionismo de los padres, la dependencia hacia ellos, marca la forma en que se ha de contemplar a este grupo: protegido y dependiente, dedicado exclusivamente a prepararse para la vida, motivado a posponer indeterminadamente responsabilidades y compromisos sociales.

La visión del joven no cambia hasta después de las guerras mundiales con las transformaciones del mundo social, y las transformaciones ideológicas que penetran en éste, iniciando aquí el joven la búsqueda de una identidad propia, provocada por una necesidad de sentirse a sí mismo para sí y para con los demás.

Los años sesenta afloran como una época en la que surgen acontecimientos que trascienden en la conformación de la imagen de la juventud, siendo la música el hilo conductor; la juventud conquista espacios en el terreno público y en el privado; mayor acceso a lugares de recreación, de manifestación, de intimidad; se ordenan horarios, la tarde, la noche, la semana, el fin de semana; la mujer se hace manifiesta, sin embargo, la salida o la hora de regreso a la casa marca la diferencia entre ser hombre o ser mujer.

En la década de los ochenta los jóvenes atraviesan la crisis del desengaño político, la desilusión de las promesas sociales, convirtiéndose en un grupo catalogado como depresivo y desinteresado, para unos y como promesa de futuro para otros.

En los noventa la panorámica de la juventud se presenta así:

Para ciertas “lecturas”, los jóvenes son desechables en tanto sujeto político, motivo de “apañón” y de sospecha; botín electorero en tiempos de secas; espejo vergonzoso de la sociedad; objetos de reglamentos y planes; y, lamentablemente objetos —que no sujetos— de los discursos conmovedores de funcionarios y primeras damas en turno. Desde otras “lecturas”, los jóvenes son vistos como personajes de novelas y películas, emblemas literarios, potencia pura. Descalificación o exaltación (Reguillo, 2000: 38).

En la era global, finales del siglo XX, principios del XXI, la imagen del joven está determinada por una cultura globalizante, una red de comunicaciones al alcance de todos, un panorama de progreso incesante y la incertidumbre de una economía que se desvanece día a día. “... se prolongan los años de estudio y se pospone la entrada en el mercado de trabajo... La plena independencia económica se alcanza más cerca de los treinta años que de los veinte” (Perinat, 2003a: 62). La familia entra en crisis, la presencia de los padres es cada vez más ocasional, crece el número de familias representadas por un solo miembro, generalmente madres solteras o divorciadas.

JÓVENES DE LA PREPARATORIA NÚM. 66

El municipio de Cocotitlán se encuentra en la zona oriente del Estado de México, en una región que mezcla lo rural con lo moderno, pues lo mismo se puede encontrar en el camino a una persona arando el campo de cultivo, que a un joven haciendo tareas en su computadora, es un contexto campestre invadido por los avances tecnológicos: Internet, televisión por cable, teléfonos celulares, agendas electrónicas. Entre sus habitantes existe una gama de personalidades: campesinos, comerciantes (particularmente de la semilla que producen en los terrenos de cultivo del municipio); profesionistas: médicos, ingenieros, profesores, enfermeras;

desempleados, taxistas... conviviendo en un ambiente generalmente cálido, en ocasiones tenso.²

Los jóvenes que ingresan a la Preparatoria núm. 66, en su mayoría, provienen de los pueblos vecinos del municipio de Cocotitlán: Temamatla, Tenango, Juchitepec, Cuijingo, Tlapala, Chalco, Cuautzingo. Son municipios que mantienen características similares entre sí.

De los motivos que tienen para ingresar a esta escuela destaca la cercanía, con lo cual ahorran dinero y tiempo. Sin olvidar la aspiración de ser alguien en la vida. Muchos de ellos son alumnos que ya han estado en otra u otras escuelas del mismo nivel y que por diversas razones tuvieron que dejar; otros más han rebasado la edad propia para estar en preparatoria (19-22 años).

En general, son jóvenes en un contexto rural-urbano con características propias de la época actual, guiada por la cultura del consumo reflejado en la ropa, el peinado, el lenguaje; inmersa en un mundo de diversiones; apegados al gusto de saltarse las reglas, al riesgo; seducidos por la tecnología. Algunos hijos de padres divorciados, otros más viviendo con ambos padres pero cargando responsabilidades: cuidar a sus hermanos pequeños, quehaceres de la casa; he aquí dos ejemplos que ilustran este aspecto:

Ella hace muchas cosas, llega y lo primero que hace es comer y luego hace los cuartos, escombra y luego se va allá a la cocina y luego se pone a lavar, y luego ya cuando termina les da de comer a los niños. Se lleva desde que llega hasta como a las seis. De seis en adelante se dedica a hacer la tarea, hasta las nueve o las diez, por ejemplo en estas dos semanas que pasamos se estuvo como hasta las dos de la mañana (E7ML171m).

Tengo dos hermanas, soy el único hombre. Una de ellas ya es casada. Mis papás están separados, vivo con mi mamá. Ella trabaja

² El municipio de Cocotitlán se caracteriza en la región por manifestarse en grupo ante situaciones que afectan a su comunidad, como elecciones presidenciales, la venta del cerro, la venta del agua, cerrando carreteras o tomando la presidencia municipal.

de seis de la mañana y regresa, no tiene hora para regresar, pero más o menos su hora de llegar es de ocho a nueve de la noche. Es trabajadora doméstica en el Distrito. Los fines de semana, los viernes no llega, el sábado tampoco, hasta el domingo en la tarde llega. Casi no tiene días libres (E4HE161).³

Asimismo, hay quien tiene la necesidad y responsabilidad de un empleo, y también hay quien tiene lo suficiente para gastar en artículos de moda. Sin duda, es una mezcla entre lo urbano y lo rural, la moda y la carencia. Esto se puede confirmar con los siguientes testimonios un tanto contrastantes:

No, pero se desespera, luego veo que se desespera porque ella no tiene una máquina de escribir y la utilizan mucho en la escuela, luego anda pidiendo y luego, a veces, se la quieren prestar a veces no, ella tenía su máquina pero la descompuso y ahora está descompuesta. Y apenas, que tenía mucho trabajo yo le dije que a ver si ahorita que estás de vacaciones a ver si sacamos una en abonos porque ésta ya no la quiere, le digo que la voy a mandar a componer, pero dice que ya no quiere esa cochinada, no, me dice, ya no voy a hacer nada, ya no voy a ir, me voy a ir a trabajar para que ya no estés pensando que ya no tienes dinero, me voy a comprar yo cosas porque no tengo nada; pero luego que llega de la escuela ya se pone a platicar, nos ponemos a platicar y le digo: que, ya no vas a ir a la escuela y me dice sí, pero es que luego me siento mal con mis amigas. Es que aunque sus vecinas, que son sus primas hermanas no le prestan las cosas y por eso ella llora y se pone de malas (E7ML171m).

La forma de vida de los lugareños posee tradiciones que apuntan hacia la diferenciación de acuerdo con el género (hombre, mujer), en cuanto al desarrollo de sus hijos, encontrando marcadas desventajas hacia las mujeres. Ellas están más apegadas a los quehaceres domésticos y los hombres a practicar un deporte, a salir con amigos, algunas veces, a ayudar a su padre en el trabajo (fuera); ellos tienen

³ En el trayecto del texto los párrafos que aparezcan con esta clave se refieren a entrevistas realizadas a alumnos y madres de éstos, de la Preparatoria mencionada. E=entrevista, 3=número de entrevista, M=mujer, H=hombre; L=nombre, 17=edad, 1=grupo escolar al que pertenece, la m=mamá.

mayor libertad para decidir en qué utilizar su tiempo; lo mismo pasa con la apariencia personal: el vestido, el cabello, los accesorios, en las mujeres son elegidos por influencia de los adultos, emulando, muchas de las veces, a las madres. De igual forma, las salidas para asistir a fiestas y el regreso a la casa después de éstas o después de la escuela, marca otra diferencia; mientras los varones pueden llegar tarde, las mujeres deben estar temprano dentro, para cumplir con sus obligaciones. Ellos pueden decidir tomar un empleo mientras ellas deben permanecer en casa.

Se tiene mucho apego a la familia, siendo el responsable de ésta (padre, madre o ambos) quien solventa gastos y supervisa, de alguna manera, el proceder de los hijos e hijas; entre los trabajos que realizan los padres se encuentran: chofer, campesino, obrero, comerciante, profesor, trabajadora doméstica. La escolaridad de los padres oscila en la educación básica, pocos han estudiado una licenciatura o su equivalente.

Los jóvenes de la Preparatoria núm. 66 son a la vez ingenuos y astutos, a veces crédulos, otras desconfiados; en ocasiones iguales, otras más diferentes. Unos con grandes aspiraciones, con el entusiasmo a flor de piel, comprometidos con su trabajo, aspirando a ingresar a una escuela de Educación Superior. Otros asisten a la escuela con el sentimiento de que es mejor que hacer quehaceres en casa; algunos más, con la sensación de que la escuela no sirve para nada, con falta de esperanza, con carencia de objetivo, viviendo al día, en una especie de supervivencia. Estos últimos por lo regular desertan. Son principalmente las mujeres las que proyectan mayor responsabilidad frente al trabajo en la escuela.

EL TIEMPO

Indudablemente, el tiempo es una palabra difícil de definir con un solo significado, pues ésta ha sido objeto de discusión durante ya varias épocas. El tiempo para algunos es único e inmutable, para otros es plural, en ocasiones elástico, compatible o negociable. El tiempo, según Norbert Elias (1989: 50), “es un concepto de un alto nivel de generalización y síntesis, que presupone un acervo de saber social muy grande sobre métodos de secuencias temporales y sobre,

regularidades”. En este sentido, el tiempo se concibe y experimenta como medio de orientación, desarrollado a través de la experiencia que se genera en procesos de aprendizaje en donde se encuentran involucrados hombres. Por ello hablar de tiempo es referirlo al hombre y a su contexto, a procesos sociales y físicos. Es hablar de una adherencia indisoluble entre éstos: el hombre y el tiempo.

La concepción del tiempo, hoy en día, es vista a partir de los organismos internacionales, es la posmodernidad, época manejada y marcada por un mercado neoliberal, globalizante. La sociedad entra en una fase de crisis perdiendo la credibilidad, principalmente hacia la promesa de progreso que marcaba la modernidad tornándose ambigua: igualitaria en sus aspiraciones y jerárquica en su organización. En este conflicto se reconoce la crisis del sujeto masificado, el cual ha ido perdiendo sus raíces y su identidad, y se trata de rescatar y luchar por recuperar los movimientos marginales, de las minorías, de los desprotegidos, de los indígenas. Se gira en torno a una crítica de reacción frente a los elementos que definen las sociedades modernas: el gigantismo de las sociedades, la estandarización de los productos, la burocratización de las organizaciones, las verdades universales y permanentes, las leyes científicas de validez universal, la concentración del poder y masificación de la comunicación. Es un periodo en el que domina el desencanto, que provoca cambios en la estructura de la sociedad, el actual capitalismo, de sobreproducción, vende servicios, se instaura la cultura del tiempo libre y se debilita la cultura del deber. El tiempo es regulado por la cultura de lo masivo, de lo hecho en serie, ya no hay tiempo personal, ahora es uno solo, el de la empresa, el del consumo.

⁴ Proceso por el que las relaciones sociales se erradican de sus circunstancias locales y recombinan a lo largo de extensiones indefinidas de espacio y tiempo (Giddens, 1997: 294).

⁵ Implica la incorporación rutinaria de conocimientos o información nueva a los entornos de acción, que de ese modo se reorganizan y reconstituyen (Giddens, 1997: 295).

⁶ Representaciones simbólicas y sistemas expertos, en sentido general.

Anthony Giddens alude a una modernidad tardía, en la que la influencia del capitalismo mercantilista entra a todas las esferas de la vida del individuo, enlazando todas sus experiencias a una sola constante: la universal. Denuncia el “desenclave”,⁴ la reflexividad institucional,⁵ dando un giro muy importante en la forma de vida de la sociedad en general, donde la ciencia y la tecnología proporcionan beneficios, pero también encierran riesgos, al no plantear una dirección predeterminada; en donde el culto al experto viene a reemplazar el culto a la familia, en donde la apariencia reemplaza a la esencia, y se da la transición del ser al no ser.

La modernidad tardía trae consigo nuevas formas de vida, una nueva estratificación de la sociedad, a través de sistemas abstractos.⁶ Se cambia la concepción de tiempo, de la concepción circular como se veía en la antigüedad, ahora se divide en segmentos, se administra, se economiza, se aprovecha, se recrea y también se hace productivo “...además de la función orientadora del tiempo, existe otra función que consiste en regular la conducta y la sensibilidad humanas” (Elias, 1989: 44). El concepto de espacio también se modifica, de espacio cerrado pasa a ser “heteróclito: cada sitio en el que se ubica el individuo y la serie de lugares por los que transita ejercen un poder que lo obliga a comportamientos y discursos diferentes” (Noyola, 2000: 15).

Es la época de la paradoja de la velocidad y la lentitud, y esto es claro en los movimientos alternativos que han ido surgiendo en las últimas décadas, la forma en que pasa el tiempo para la industria es diferente a como pasa para los que defienden el medio ambiente, para la primera es demasiado rápido, mientras que para los segundos se torna demasiado lento.

La noción de tiempo no se puede inventar, simplemente se recrea a partir de lo aprendido desde la infancia, cada persona debe adaptar su ritmo biológico al ritmo social, al ritmo productivo. “El individuo no inventa el concepto de tiempo por sí mismo, sino que aprende desde su infancia tanto el concepto de tiempo como la institución social del tiempo que le está unida de modo indisoluble” (Elias, 1989: 20). Cada hombre o mujer debe marchar al tiempo del reloj, al tiempo del calendario; debe sincronizar su cadencia para no morir en un mundo

guiado por un tiempo medible, único, un tiempo que vuela y que no regresa jamás. "...en la práctica de las sociedades humanas, el tiempo es un mecanismo de regulación de carácter coactivo, como queda claro cuando uno llega tarde a una cita importante" (Elias, 1989: 55). Se busca, muchas veces, al experto que enseñe cómo administrarlo, para no malgastarlo, para no caer en el remordimiento de haber perdido el tiempo, de no haber sabido cómo invertirlo con provecho. Para no caer en la incertidumbre de ¿cómo lograr al máximo el éxito personal, sino se puede aprovechar al máximo el tiempo?

EL TIEMPO ESCOLAR

El tiempo dentro de la escuela es precisamente un ejemplo de cómo administrar el tiempo. Es un dispositivo que controla el espacio y el cuerpo. Es un aparato inflexible que pide cadencia en nuestros pasos diarios. Así describe un joven preparatoriano su estancia en el salón de clases y cómo va cambiando su proceder conforme transcurren las horas, después de su llegada a la escuela:

Llego, me meto al salón, me siento, en la mañana no me detengo tanto a hablar, porque llego con sueño, ya después cuando empiezo a despertar, entonces sí platico. Luego me pongo a trabajar y a jugar un rato, luego a platicar. A veces tengo ganas de trabajar y a veces no, como trabajo (mesero fin de semana). Cuando tengo ganas de trabajar, hago mis trabajos y los entrego. Cuando trabajamos en equipo siempre Emmanuel me dice veinte y ahí nos estamos trabajando, luego nada más entre él y yo hacemos los trabajos. Casi siempre entrego los trabajos, porque a veces no los termino por estar platicando, no siempre trabajo completo, me pongo a platicar con Emmanuel, platicamos y hacemos relajo, empezamos a molestar a nuestros compañeros, empezamos a hacer burla entre nosotros, nos reímos, nada más los que nos juntamos, algunas veces nos han sacado del salón y me salgo y me quedo aquí sentado (frente al salón), o luego me dicen que me vaya a la biblioteca y me voy nada más a sentarme. Como a la segunda hora ya estoy haciendo relajo (E2HE181).

A partir de la entrada a la escuela el joven mantiene una postura ante las fragmentaciones que va teniendo su jornada diaria, trabaja cuando tiene ganas, molesta a sus compañeros, sale cuando se lo piden.

Dentro de la escuela se dan secuencias de actividades, por tal razón, el tiempo en la escuela debe ser puntual; por ello se planea, se organiza, se distribuye con la finalidad de aprovechar hasta el más mínimo momento; a decir de Comenio: “intentemos, pues, en nombre del Altísimo, dar a las escuelas una organización que responda al modelo del reloj, ingeniosamente construido y elegantemente decorado” (Comenio, 2002: 51).

...los relojes, aun considerados como meros procesos naturales con la misma función social, sirven a los individuos como medios para orientarse en la sucesión de los procesos sociales y naturales en que se encuentran inmersos. De múltiples maneras, les ayudan como medios para regular su conducta, coordinándola con la de los demás y con los procesos naturales, donde el hombre no interviene directamente (Elias, 1989: 16).

Así pues, se distribuyen las horas en sesiones de cincuenta o cien minutos, a su vez éstas se dividen dependiendo las actividades sugeridas por el programa de la asignatura, las horas de práctica y las horas de teoría; los momentos de la explicación, de los ejercicios y de la evaluación.

Encontramos en el tiempo escolar, claramente la representación de un tiempo medible, que se simboliza por medio de un horario escolar “en él se regulan, como mínimo, el tiempo dedicado a cada materia o actividad y las interrupciones o descansos entre una y otra” (Viñao, 1998: 47-48). Un tiempo medible que se manifiesta al registrar la hora de entrada y de salida del salón de clases, al marcar ciertas sesiones de trabajo para cada uno de los temas del programa de una asignatura, aún más específicamente, al dividir una sesión de trabajo en clase, en dos, tres o más fracciones: el momento de la motivación (sensibilización sobre el tema), el momento de la teoría, el momento de la práctica, y el momento de la evaluación; teniendo que ser lo más exactos que se pueda para no retrasar la marcha del programa, para no alterar la organización que se tiene en el “plan de curso”.

Al supervisar a qué dedican su tiempo los alumnos en el curso de la clase se observa lo siguiente: 10 minutos para leer, cinco minutos para realizar el resumen, 15 para elaborar preguntas... y se vigila a través de marcar un tiempo para... “Disponer de tal manera cuanto haya que hacerse que cada año, mes, semana día y hasta hora tenga su trabajo determinado; con lo cual todos serán educados al mismo tiempo sin dificultad y conducidos a la meta” (Comenio, 2002: 103). Se pretende que el maestro eduque bajo el mismo método al mayor número de alumnos, economizando tiempo, para ello se debe distribuir perfectamente cada instante de la jornada de trabajo.

TIEMPO LIBRE

El tiempo libre, denominado como tiempo de placer, tiempo de ocio, tiempo de diversiones, es considerado como antítesis del tiempo escolar. “Ocio y trabajo se suele definir por oposición; se trata de ocupaciones casi antitéticas... se crea una oposición entre las dos maneras de vivir el tiempo...” (Jaume, 1997: 78-80).

Al tiempo escolar se le ha dado siempre un valor formativo y educativo, por el contrario al tiempo libre se le ha considerado como no formativo, no educativo.

Por lo general, en las escuelas se aprende a conocer hechos, antes que cualquier otra cosa, aprendiz de sí mismo respecto a sus gustos y preferencias. La posición personal ante el ocio puede ser vivida siempre como una opción que se elige, como algo totalmente personal. En las actividades de ocio se intenta que las personas sean capaces de configurar sus gustos y preferencias personales y además, llegar a sentirlas como una ocupación importante dentro de su vida, ya que nadie puede sustituirles en su realización y genera muchas posibilidades de satisfacción (Quintana, 1989: 3).

Cada persona hace uso del tiempo libre de acuerdo con sus preferencias y a su forma de vida. “Los estilos de vida son prácticas hechas rutina: las rutinas presentes en los hábitos del vestir, el

comer, los modos de actuar y los modos privilegiados para encontrarse con los demás...". "La planificación de la vida supone un modo específico de organizar el tiempo..." (Giddens, 1997: 108).

Tiempo escolar y tiempo extraescolar (libre), uno a otro se enlazan, se evocan; un alumno al estar en la escuela, en un tiempo escolar no deja de lado lo que sucede fuera de éste, trae consigo alguna novedad que encontró el día anterior en cierto lugar que visitó, usa modismos propios de los grupos de amigos con los que se relaciona fuera de la escuela, trae consigo un sinnúmero de ideas de todo lo que vive fuera.

JÓVENES PREPARATORIANOS EN DOS TIEMPOS

1. Dentro de la escuela

Enmarcada con un horario establecido que fija el tiempo para cada una de las actividades que han de realizar día a día, alumnos, maestros, directivos y el personal de apoyo administrativo, la preparatoria se torna uniforme. Los alumnos, por su parte, deben cubrir un promedio de seis a siete horas diarias en el salón de clases, más o menos treinta y cinco horas semanales, en la misma banca, cumpliendo con doce asignaturas, atender y entender a doce maestros diferentes. Esto origina una carga de tareas dentro y fuera del entorno escolar, lo que puede suponer poco tiempo libre para los jóvenes.

El tiempo en la escuela y específicamente en cada una de las asignaturas se presenta rígido, claro, si no se toman en cuenta las demoras: por llegar tarde al inicio de la jornada, después del receso, después de una práctica en el laboratorio o por una simple distracción; y las interrupciones: para dar un aviso, para entregar un documento, para ensayar un baile o el desfile.

El horario, junto con el reloj, marca las rutinas al interior del aula; el actuar del alumno varía según la hora, dependiendo la asignatura que le corresponde y el profesor que la imparte. Su proceder no es el mismo al inicio que a mediados y al término del curso; no se comporta igual a la hora de entrada que de salida, no sigue la

misma rutina en todas las asignaturas, tampoco su proceder es igual a la hora del receso y en las horas libres, así como en la relación con maestros, orientadores y con sus amigos. Aquí un ejemplo:

...los primeros días sí me daban ganas de entrar a todas las clases, no conocía a los maestros, entregaba todas mis tareas, no me salía de clase, llegaba temprano, pero después, ya que conoces a los maestros ya cambias, cambias en la manera de, pues ya los conoces, ya sabes, bueno muchas veces ya sabes con quién puedes salirte de clases, a quién puedes dejar de entregarle un trabajo a quién no, y a veces ya hasta sabes qué calificación vas a sacar con dicho maestro, si vas a poder entregarle trabajos a destiempo, también en la forma de que llego tarde y ya no me deja entrar y ya no lo intente (E1HF152).

Para los jóvenes la escuela se ha convertido en un lugar de estrategias que le ayuden a sobrevivir durante los tres años que en ella se encuentre, estrategias que le enseñen cómo evitar la carga excesiva de trabajo dentro y fuera de la escuela, y con ello aumentar el goce de mayor tiempo libre; cómo justificar ausencias, llegadas tarde; cómo asegurar una calificación aprobatoria sin aportar tareas. Contrariamente, sus padres, principalmente las madres de familia consideran a la escuela un lugar de aprendizaje, de esperanza de un mejor futuro:

Yo no sé lo que les enseñan en la prepa, confío en ellos, espero que no nos defrauden ...porque el porvenir es de ellos, nosotros los mandamos a estudiar... (E8HF152m).

Hora de entrada

La hora de entrada marcada por el horario escolar se presenta rígida ante la normatividad de la escuela, al interior del aula se hace flexible, se adapta a cada asignatura y a cada grupo de alumnos. Es frecuente encontrar por la mañana a jóvenes fuera de los salones de clase, diciendo que no los dejaron entrar por llegar después del profesor en turno; dan explicaciones para demostrar que su demora fue por causas que no estaban a su alcance y alude principalmente

al servicio de transporte colectivo. Las madres dan testimonio de la hora en que salen sus hijos hacia la escuela:

De aquí se va al 10 para las 7, al 5 para las 7 y me dice que llega a tiempo, este, yo le digo: mira ya es bien tarde, yo creo que ya no entras a la primer clase y él me dice que sí, o sea que si entra (E11HE181m).

En cada clase la hora de entrada cambia, si es la primera o la última, si antes tuvo una práctica de laboratorio o una sesión de deportes, el recreo; cambia también de acuerdo con los diferentes alumnos que integran un grupo, algunos prefieren permanecer dentro del salón de clases entre clase y clase, incluso durante el receso:

...mientras empieza la clase estoy sentada y estamos platicando de si dejaron tarea o no o si la hicimos. Cuando no hacemos la tarea la copiamos (E3ML171).

Otros al contrario, esperan cualquier momento para salir del salón:

...el día que más disfruto es el jueves porque todo el día estoy afuera, no todo el día, después de receso, si entro a clase, pero después de receso nos toca Educación Física y me quedo, ya después si tarda en entrar el profesor, pues me quedo y ya después en cualquier tiempcito me quedo a jugar... (E2HE181).

En la clase

Una vez pasada la hora de entrada, marcada, generalmente por el pase de lista por parte del profesor, se da inicio a la clase que se enmarca en tres aspectos primordialmente: explicación por parte del profesor, planteamiento de preguntas y solución de ejercicios en el cuaderno por parte de los alumnos (trabajo individual).

En el salón de clases, el profesor se convierte en estricto cumplidor del horario oficial, distribuye las actividades en la sesión de trabajo, ya se trate de cincuenta o de cien minutos, de tal forma que se aproveche al máximo el tiempo; organiza con base en la dificultad de los contenidos y el avance de cada uno de los grupos; establece normas de trabajo para sus actividades, da la

palabra en un debate, responde a las preguntas de los alumnos y califica el trabajo que realiza el joven dentro y fuera de la clase.

Por su parte, los alumnos y alumnas viven de diversas formas la clase, se puede encontrar varios tipos de alumnos dependiendo de esto, los que se salen:

...A la segunda hora tuvimos Taller de lectura y redacción, nos puso a hacer un ejercicio, pero yo me salí al baño y ya no regresé... (E1HF152)

Los que se duermen:

Pues, depende la clase que tengamos, porque, en algunas sí, definitivamente nos dormimos y porque, bueno no nos dormimos, me duermo yo, porque como que siento que en algunas, este, son demasiado aburridas... (E5MD152).

Los que se adaptan a las circunstancias dependiendo de la importancia que den al trabajo encomendado por los profesores:

Cuando estoy muy entretenida en mi trabajo me molesta que me estén hablando, que estén haciendo desorden en el salón, pero cuando no le pongo mucha importancia y me llaman para platicar, pues voy, no le tomo mucha importancia a mi trabajo (E3ML171).

Estar en un aula durante un promedio de siete horas diarias, respondiendo a las exigencias de por lo menos cuatro maestros, sugiere una multiplicidad de relaciones entre maestros-alumnos, alumnos-alumnos y maestros-maestros. Esto crea un tipo de dinámica en cada una de las clases.

Participo muy poco también en las clases. Sólo cuando me escogen a mí para responder la pregunta, si me la sé la respondo y si no pues no (E3ML171).

No me gusta participar, me da pena, siento la presión (E4HE161).

Participar en la clase sugiere el ritmo de ésta, el maestro pregunta y el alumno responde; o el maestro pregunta y el alumno no responde.

Decidir trabajar o simplemente dejar pasar el tiempo son las posibilidades que mantienen los jóvenes al interior del aula.

Tiempo libre

La ausencia de un profesor, una reunión entre profesores y directivos, son algunos de los eventos que pueden alterar el cumplimiento del tiempo de la clase, lo que provoca que los alumnos estén solos en sus aulas o fuera de ellas, pues hay tiempo libre. Hablar de “horas libres” es referirse a los momentos en que los jóvenes de la escuela Preparatoria, estando dentro de la institución educativa y en tiempo del horario de la jornada, por razones diversas no tienen clases. El término “hora libre” sugiere un espacio de tiempo para que cada joven realice las actividades que elija: el deporte, la música, tareas escolares, platicar con amigas o amigos. Además de las horas libres, dentro del tiempo que dura la jornada diaria existen tiempos de interrupción: la salida anticipada de un profesor, la llegada tarde de otro, una reunión ligera entre profesores, sin olvidar “el recreo”.

En la Preparatoria núm. 66 se vive de varias formas el tiempo libre, las mujeres son más apegadas a quedarse dentro del salón platicando entre amigas o avanzando en tareas, sentarse a ver cómo juegan sus compañeros; a los hombres, por su parte, les llama más la atención jugar un partido de básquetbol o de fútbol, jugar cartas, iniciar la huída. Cuando el tiempo libre se tiene en las últimas horas, la situación es similar, hacer tareas, jugar, irse a su casa, aunque, esto último no es muy pertinente para algunos de los jóvenes:

Me vengo y me siento acá, o si están jugando pues me meto a jugar básquetbol, no me gusta irme, nada más me voy a aburrir, mejor me quedo acá, y me meto a jugar (E4HE161).

Dentro de la escuela el tiempo libre está estrechamente vinculado con la convivencia entre las y los jóvenes, en el tiempo libre surgen las afinidades: las amistades.

Amistades

Al interior y exterior del aula, las y los jóvenes se integran en grupos que, por lo regular, mantienen afinidades en común, la música, la forma de vestir, el deporte, etc., y también el gusto o el disgusto hacia lo escolar. Los grupos de amigos y amigas se apropian de ciertas normas de pertenencia. Se guían bajo lo que la mayoría decida, en ocasiones a pesar de su propio gusto por realizar alguna actividad. Al preguntarle a una joven si gustaba participar en eventos escolares dijo lo siguiente:

Siempre estamos juntos para todo si es cotorreo es cotorreo, si es trabajo es trabajo. Cuando solicitan a alguien para alguna actividad de la escuela nosotros siempre nos apuntamos (E5MD151).

Contrario a la mayoría de los jóvenes, existen muy contados casos, dentro de la escuela, que afirman no tener amigos por múltiples razones:

Ya no tengo amigos a los que estime porque me traicionaron. En el salón no tengo amigos, sólo compañeros para echar cotorreo (E2HE181).

Por lo que se puede encontrar a jóvenes solitarios dentro o fuera del aula de clases, pasando las horas de trabajo o de ocio, sentados, caminando.

La amistad es efectiva dependiendo la situación en la que se esté, se copia la tarea (extraescolar) entre amigos, se realizan las tareas escolares también entre amigos y se disfruta de los ratos de relajamiento con los amigos. Pero si alguien quiere hacer una actividad debe consultar con los o las amigas para que ellas o ellos autoricen, y si la consigna es realizar otra actividad diferente la primera se desecha. Se toman decisiones en conjunto, incitados por la mayoría; de esta forma, se define participar o no en eventos académicos, deportivos, de recreación, así como entrar o no a clases, el gusto o disgusto por la materia. Hacer con gusto o con disgusto las tareas escolares.

Tareas

Este es un punto importante, en él se mezclan los dos tiempos señalados: el tiempo escolar y el extraescolar.

...bueno al principio cuando tenía mucha tarea y salíamos temprano me quedaba en la biblioteca a realizarla, pero ahora ya casi no (E1HF152).

Si, casi la mayoría las vengo a hacer acá. Por ejemplo cuando acabo un trabajo me pongo a hacer la tarea que tengo de la materia que sigue. A veces no me da tiempo de terminar el trabajo de la clase ni la tarea de la siguiente. La mayoría de las veces me apuro más a hacer la tarea, la copio, luego entre varios la copiamos, no siempre del mismo. Porque luego decimos la hiciste, no y la pedimos a diferentes y ya de ahí la hacemos. Nunca miento para que me justifiquen una tarea. Luego si que me pongo a platicar con los maestros y les digo, pues sí, pero luego hay unos profesores que no se prestan y ya no digo nada (E2HE181).

En las clases no hago tareas de otras materias porque luego quitan las libretas. Cuando valen mucho las tareas sí me arriesgo a copiarlas. Pero regularmente las hago en mi casa (E3ML171).

Las y los alumnos imprimen un valor a sus tareas, las clasifican de acuerdo con la importancia que tienen en su calificación; las jerarquizan según la extensión de la investigación, del ejercicio, de la práctica, y el gusto por la asignatura; así pues, se da prioridad a las más cortas, pero se hace un esfuerzo con las tareas más extensas o laboriosas cuando la calificación lo amerita, cuando valen mucho.

La prontitud de la tarea es importante, no es lo mismo una tarea proyectada para varios días, o tal vez semanas, que una de un día para otro. A los jóvenes preparatorianos, generalmente se les olvidan las tareas postergadas pues da prioridad a lo que urge para el siguiente día o para el mismo día en que están:

Bueno, pues, cuando voy a entregar algo pues le pongo empeño, pero cuando sé que va a ser para muchos días, pues no lo hago (E3ML171).

La tarea extraescolar es un elemento de vital importancia para lograr una calificación aprobatoria en la escuela preparatoria, así lo consideran los y las jóvenes, por ello hacen hasta lo imposible por cumplir, aunque sea de manera incompleta o a destiempo, arriesgando a cada momento que al copiar o hacer tareas de otras asignaturas en clase no se atiende al tema, no se logre hacer la copia de la tarea completa o que se le quite el trabajo, se le expulse del salón o se bajen puntos en la materia en turno. Está en juego una calificación.

Calificaciones

Las calificaciones son el punto medular de estar en la escuela, a partir de éstas se desarrollan las actuaciones de los participantes de la clase: los alumnos y el profesor. Así pues, se cuidan o descuidan aspectos tales como la entrega de trabajos en clase y extraclase, la entrada a clase y la participación en el desarrollo de ésta.

Las calificaciones en la Preparatoria núm. 66 se rigen bajo una escala estimativa, que debe contener aspectos cualitativos y cuantitativos, esto es, un seguimiento acerca del trabajo continuo del alumno en la clase: participaciones, trabajos realizados en clase, prácticas (en las asignaturas que las requieren), el cumplimiento de tareas extraescolares y un examen oral o escrito, equivalente a la valoración cuantificable.

Alumnas y alumnos conocen las formas explícitas e implícitas para acreditar, desde cumplir con todos los puntos de la escala evaluativa, hasta el hecho de entregar justificantes que obliguen al profesor a revisar tareas o aplicar exámenes a destiempo, y obviamente a justificar las faltas de asistencia que eviten reprobar:

No las justifico, sólo cuando ya voy a reprobar, cuando ya tengo problemas de faltas ya no me salgo. El semestre pasado me iba a ir en Historia por faltas, pero para unas sí tenía receta, aunque hay veces que no las traigo, pero con la receta pues ya me las justifican (E1HF152).

El tener una calificación aprobatoria o reprobatoria depende, muchas veces, de la conducta que se manifieste dentro del aula, en cada una de las asignaturas:

Sí, siempre estoy echando relajo, me perjudica en la calificación (E2HE181).

Hablar de las calificaciones implica hablar de la reprobación, y éste es un asunto importante dentro de la escuela, pues reprobarse ha convertido en algo común entre los jóvenes alumnos. Reprobar por múltiples razones, entre las que se encuentran el exceder el porcentaje de inasistencias y el incumplimiento de tareas extraescolares:

...por falta de trabajo, porque no entrega tareas, le digo yo, entonces no que dices que no te dejan tarea a ver quién está mal, y se queda callada (E9MD152m).

De acuerdo con las características de la comunidad de referencia (Cocotitlán) los padres y madres de familia mantienen hacia la escuela un sentimiento de un mejor futuro para sus hijos, así lo manifestaron en variadas ocasiones durante la plática que se sostuvo con ellas; principalmente, los mandan a la escuela porque quieren que vivan mejor que ellos, para que no sufran lo que ellos han sufrido. Reprobar significa defraudar a la madre, al padre o a ambos:

Cuando supe de sus tres materias fui a ver, le llamé la atención, platiqué con él y le dije: “no me puedes decir reprobé esto porque no me lo diste o porque tú me mandas a la escuela y cuando yo te pido algo no me lo das”; uno hace hasta lo imposible de tal caso que cuando tú me pides lo que necesitas aquí está, siempre he insistido en eso y lo repito mil veces, yo te doy todo para la escuela, todo; hay otras cosas que ya no me alcanza, pero para la escuela sí, siempre ha sido de que aquí está, cooperaciones, todo lo que les piden, yo creo que siempre es así (E10HE161m).

Comisiones

Dentro de la escuela se realizan diversos trabajos entre los cuales se encuentran los propios de la actividad académica y los eventos culturales, cívicos, sociales y deportivos inherentes a la escuela: desfiles, actos cívicos, festivales, torneos, entre otros.

La intervención en los eventos culturales no siempre es grata para las alumnas y alumnos de la escuela preparatoria, por ello optan, en ocasiones, por realizar otro tipo de actividades en el tiempo del horario escolar, destinado para un concurso, un encuentro deportivo, un festival. Un joven narra lo que hacen en estos tiempos:

Cuando hay eventos acá como el Día de Muertos nos vamos allá atrás y nos ponemos a tomar escondidas, cuando hay eventos, en diciembre, cuando hay un convivio, a veces en el salón, con algunos de mis compañeros (E4HE161).

La colaboración de los jóvenes en las acciones de esta índole es determinada por la asignación de comisiones. Los docentes, orientadores y directivos, se auxilian de las alumnas y alumnos para cumplir la realización de un evento, dependiendo de las características se puede pedir a un joven: acondicionar un lugar, representar a la escuela como conductor de un programa, ser edecán; y de manera sutil pedir su participación en los concursos académicos.

Además de tener preferencias entre una comisión y otra, generalmente las y los jóvenes gustan involucrarse más en las comisiones sociales que en las culturales, cívicas y deportivas, así lo manifiestan:

Ahí sí, siempre estoy dispuesto. Cuando me la piden la hago y cuando hay que proponerlo lo propongo. De todo tipo, desde pintar hasta repartir la comida. A mí no me escogen para edecán, a ellos los escogen (E4HE161).

Sí, en lo que me pidan, a veces me perjudica en las clases, pero a pesar de eso me gusta participar, participar con gusto no, pero si

me lo piden. Depende de lo que haya que hacer, no siempre me gusta el trabajo que me piden (E2HE181).

A muy pocos les gusta participar en actividades deportivas, este es un caso:

A veces, este año no he participado, si luego hay unos como los que me llaman la atención, los juegos, los que no me gustan son los del día de muertos, las calaveras literarias. En los torneos de la escuela participo, este año si participé, nunca he participado en la organización de los eventos (E2HE181).

Incluirse en alguna comisión sugiere, en primera instancia, ocupar el tiempo de la clase para otra actividad, además tener la oportunidad de hacer lo que estando en clase no pueden: estar con amigos, ingerir alcohol, fumar, irse con el novio o la novia. Conlleva, aunque no siempre, una calificación o una fracción de ésta. Estar inmerso en una comisión muestra la aplicación de estrategias por parte de los alumnos.

Aparentemente el tiempo escolar es rígido, marcado por el reloj, a partir de destinar tiempos para el trabajo y tiempos para el descanso; sin embargo, los ritmos que siguen los alumnos y alumnas, así como los profesores dentro y fuera del salón de clases y de la institución escolar, indican la flexibilidad de éste, pues ante la homogeneización de las actividades educativas maestros y alumnos presentan sus propias exigencias.

Los diferentes tiempos que coexisten en la escuela (horario de alumnos, horario escolar, horario de servicios educativos, horario del profesorado, etc.) convierten a esta variable en un lugar de encuentros y desencuentros en el que, a veces, es difícil encontrar un equilibrio entre las necesidades educativas del alumnado, las demandas sociales y las condiciones laborales del profesorado (Doménech, 2003: 10).

2. Fuera de la escuela

Contrario al tiempo de la escuela el tiempo fuera del entorno escolar parece contraponerse a las normas establecidas que miden cada movimiento que se da dentro del salón de clases y en la escuela en general; en su mayoría los jóvenes que acuden a la Preparatoria núm. 66 no mantienen un horario para las actividades extraescolares, son pocos los que requieren apegarse a un tiempo establecido, o los que realizan labores que les exija el uso exacto del reloj.

Aunque cotidianamente las acciones que efectúan son las mismas no se apegan a realizarlas bajo el esquema de un horario rígido, ni les atormentan las manecillas del reloj; más bien, tienen un horario que se modifica en tanto se tenga o no tarea escolar, también si ésta es importante o no, si es mucha o es poca.

Habitualmente los jóvenes están apegados a seguir un esquema similar fuera de la escuela, en su casa llegan un poco retrasados por quedarse a platicar o jugar con los amigos, al llegar comen o toman una siesta, posterior a ésta hacen quehacer doméstico o tarea escolar para después salir a entrenar, a las computadoras o a platicar con amigos.

...cuando salimos temprano de clases luego, luego me voy, paso a la tienda a jugar un rato maquinitas, después me voy a mi casa a dormir (E1HF152).

...salgo me quedo de media hora a una hora con mis amigos, después ya me voy para mi casa, llego a comer, hago los quehaceres de mi casa como escombrar mi cuarto, varias cosas, después creo que es poco el tiempo que tengo después de clase para hacer más actividades (E4HE161).

Por el contrario, las jovencitas, en su mayoría, terminando el horario de la jornada escolar acuden de manera inmediata a su casa, al llegar deben ayudar a preparar la comida; posteriormente realizan quehaceres domésticos, después sus tareas escolares, terminadas éstas se dedican a ver televisión. Salen cuando tienen tareas por equipo.

Las rutinas fuera del entorno escolar están marcadas por la diferencia de género, por las labores extraescolares usuales (pertenecer a un equipo de básquetbol o fútbol, tomar clases de un idioma, de arte, de manualidades) aparte de lo referente a la escuela y a los quehaceres del hogar, también se establecen rutinas dividiendo el tiempo extraescolar en trabajo doméstico y tareas escolares.

Hora de salida

En la escuela cada una de las clases tiene una hora de entrada y una de salida, son diferentes los significados que tienen para los alumnos y alumnas en el transcurso de un día, no es igual cuando se trata de la salida de una clase que es bien aceptada que de otra a la que se resiste, de una quizá no se querrá salir, mientras que de la otra, se quisiera que la hora de salida fuera inmediata. Pero uno de los momentos que disfrutan más los jóvenes y las jovencitas de la Preparatoria núm. 66 es la hora de salida. A partir de este momento se puede disfrutar de un tiempo “libre”.

Una vez terminadas las clases los alumnos y alumnas se retiran de la escuela, se pensaría que van directamente a sus casas; sin embargo, antes de llegar a éstas, principalmente los jóvenes siguen ciertas rutinas: pasar a jugar a las maquinitas, quedarse a platicar en el puente peatonal, sentarse a platicar en la carretera, quedarse a jugar un partido de fútbol o de básquetbol. Las mujeres pueden elegir entre irse inmediatamente a su casa o quedarse un corto tiempo a platicar con sus amigas.

Las mamás están alertas en el horario de salida de sus hijas principalmente:

Yo le checo la hora, supuestamente cuando sale ella a la una, llega una y media. Yo salgo a la una, siempre yo llego antes que ella, si ella sale a la una tiene que estar en la casa una y media, a más tardar cuarto para las dos, si ella sale a las dos tiene que estar dos y media o al cuarto para las tres (E9MD152m).

Con los jóvenes es diferente, ya que éstos manipulan la hora de salida dependiendo sus compromisos:

Me dice que no tiene hora de salida, a veces sale a las dos, tres y media, porque luego se queda haciendo un trabajo, es lo que me dice, bueno, porque yo trabajo, apenas de noviembre para acá, si, pero el tiempo que yo estuve, tiempo atrás si llegaba dos y media a las 3, le decía: por qué apenas, me quedé tantito con mis amigos, pero ya me dicen que llega un poco tarde (E11HE181m).

La hora de salida de la escuela está estrechamente relacionada con la hora en que llegan las y los jóvenes a sus hogares, dependiendo de si son hombres o mujeres y si tienen amigos o no, si practican un deporte o si sólo se encuentran sentados en una banqueta.

En la casa

Después de un largo o corto tiempo de jugar o platicar, los alumnos y alumnas de la Preparatoria se dirigen a sus respectivas casas. No todos regresan a la misma hora:

Que lleguen acá temprano no, se quedan con los amigos, llegan aquí como a las dos y media, pero de ahí nunca pasan. Todos los días llegan a la misma hora, nunca han llegado a las cuatro o cinco, siempre llegan más o menos a la misma hora, a veces si llegan más temprano, llegan a la una y media, pero es de vez en cuando (E8HF152m).

Al llegar a sus casas cada uno de ellos realiza actividades diferentes, encontrando que a una buena parte de los jóvenes (varones) entrevistados les gusta llegar a dormir (después de haber estado con amigos) una siesta de una, dos o tres horas, ellos lo manifiestan y sus mamás lo confirman:

Él llega a las tres, tres y media, aunque yo no lo veo, pero las veces que me ha tocado estar. Tarda para llegar de la escuela una hora, hora y media, llega, come, claro que cuando no estoy no puedo asegurar que coma o que no coma, porque puede que se salga y ande en la calle, se acuesta un rato a dormir, baja un rato a la casa

de mi hermana, anda ahí, que le piden que si les ayuda y los amiguitos que luego le están chifla y chifla; o luego me dice me voy a la computadora (E10HE161m).

...llego, como, si tengo mucho sueño me duermo un rato y ya en la tarde hago lo que tengo que hacer... A veces una hora, máximo dos, me despierto solito (E1HF152).

Los quehaceres domésticos son una responsabilidad que tienen en casa, no todos la asumen, son las jovencitas quienes adquieren el compromiso de ocupar el lugar de la madre cuando ésta trabaja fuera del hogar realizando todas las tareas domésticas, hacer comida, lavar, planchar; cuidar, asear y alimentar a sus hermanos pequeños:

Llego a mi casa primero, lo primero que hago es dejar mis cosas, ir a comer y pues, como mi mamá trabaja tengo que hacer el quehacer. Ya en la tarde cuando lo termino me dedico a mi tarea, y pues si no tengo tarea me pongo a ver televisión o a jugar (E3ML171).

Lo anterior significa que hombres y mujeres son diferentes en lo que concierne a labores del hogar y se ratifica con lo siguiente:

A veces, cuando estamos todos, pues le ayudo a servir el agua, a poner los platos, bueno cuando acabamos mis hermanas recogen la mesa (E1HF152).

Cuando la mamá se queda en casa el panorama cambia, pues ella hace los quehaceres dejando a las hijas emplear su tiempo únicamente en las tareas escolares y de distracción (ver televisión o escuchar música), algunas jovencitas dicen no tener un quehacer fijo dentro de su casa:

Un quehacer fijo no tengo, el quehacer lo hacen mi mamá y mi hermana, mi mamá tiene la carnicería pero ella hace la comida, mi mamá y mi hermana se distribuyen el quehacer y mi hermana lo pasa a hacer en la mañana, mi mamá lo hace en el transcurso del día (E6MI222).

Son pocos los casos en que los jóvenes tienen la obligación permanente de apoyar en las tareas del hogar; cuando existe, es el

padre y en ocasiones la madre quien se encarga de señalar lo que debe hacer el joven. Situación que no es constante, ya que se altera dependiendo si tienen tarea escolar o no:

Arreglar el jardín, cortar el pasto, lavar el patio. No es diario, es por decir cada tercer día o tres veces por semana. Pues luego cuando tienen tarea, pues si me dicen mamá ahora no lo voy a hacer. O me dicen ahora qué voy a hacer, pero si saben que lo tienen que hacer. Ahora les toca lavar el patio, y ayer arreglaron el jardín; mi esposo va viendo lo que hace falta y les va diciendo. Su cuarto sí lo tiene que hacer diario (E8HF152m).

Otra variante de responsabilidades dentro del hogar es aquellos jóvenes y señoritas que se dedican sólo a lo que corresponde directamente a su persona, asear su ropa, sus mochilas y una pequeña ayuda en el trabajo doméstico:

...en la casa a mí me ayuda, no hace gran cosa, hace lo de ella, es responsable con lo de ella... (E9MD152m)

Él mismo se asear su ropa, aquí dentro de la casa me ayuda limpiando, porque yo trabajo (E10HE161m).

A su casa los jóvenes llegan tarde, llegan a dormir, a comer, algunos a hacer tareas domésticas y tareas escolares (en muy contados casos), otros a esperar que sea la hora de volver a salir. Por su parte las jovencitas llegan a una hora aceptable, llegan a hacer tareas domésticas, escolares, a ver televisión (si les alcanza el tiempo). Ellos tienen libertad de salir a entrenar, al café Internet, a platicar con amigos, ellas no gozan de libertad para estar fuera de la casa.

Fuera de la casa

La casa, al igual que la escuela, durante los días de trabajo escolar está llena de obligaciones y responsabilidades, no así los días que no hay clases y los fines de semana, esto motivado por los padres, quienes se encargan de vigilar que sus hijos e hijas no descuiden sus responsabilidades de estudiantes de Preparatoria. Cuestión que a los jóvenes y jovencitas no les es muy agradable, salen de la escuela donde estuvieron rodeados de trabajo, para llegar a su casa

y continuar con más trabajo; por ello buscan la manera de salir de ella ideando formas para lograrlo.

Salen de la casa para hacer tareas escolares por equipo o en computadora, salen de la casa a entrenar básquetbol o fútbol, salen a trabajar, salen a divertirse; salen después de haber realizado sus quehaceres domésticos o cuando la mamá o el papá les autorizan, de otra forma tendrán que justificar su salida al regreso. Así lo confirma la madre de un alumno:

Sólo salen cuando tienen tarea, pero que se salgan nada más porque sí, no. De que anden por allá con los amigos no, aquí sí se salen con los amigos al campo, eso si les gusta mucho el fútbol y se salen a Chalco, pero que anden en la calle nada más planeando las calles no (E8HF152m).

Son los jóvenes quienes salen de su casa incorporados a un equipo deportivo, uno de ellos entrena básquetbol en el auditorio del mismo municipio (Cocotitlán) por las noches tres días a la semana, otro entrena fútbol en Temamatla tres días a la semana por las tardes:

...entrena con su nuevo equipo en el auditorio a las ocho de la noche y él dice que termina a las diez de la noche (E11HE181m).

Estar fuera de la casa no siempre es salir por salir, pues hay quien sale de ésta porque ha tomado la responsabilidad de un empleo que le remunere económicamente. Los jóvenes y las jovencitas que mantienen un empleo estable lo hacen únicamente el fin de semana: viernes, sábado o domingo, con la finalidad de no dañar su condición de estudiante:

El sábado me voy a trabajar, de mesero en un salón de fiestas, luego me voy de aquí como a la una y llego a las doce de la noche, dos de la mañana, algunas fiestas ya terminan noche (E2HE181).

El tiempo fuera de la casa es un tiempo libre de las reglas y la vigilancia de los padres de familia, un tiempo en el que cada uno de los jóvenes y jovencitas (ellas cuando pueden salir) hacen lo que les interesa, lo que les gusta, un tiempo justificado, en los días de clase,

con las tareas escolares, las tareas que deben hacerse por equipo, en computadora o en la biblioteca. En los días sin clase (libres) y el fin de semana la situación cambia.

Días libres

En el transcurso de un ciclo escolar, de un semestre, de un mes o de una semana, los jóvenes tienen días libres, días sin clases, días sin tener que acudir a la escuela, algunos de éstos se encuentran señalados en el calendario escolar, tal es el caso de los días cívicos y festivos, algunos otros van emergiendo en el transcurso de los días del ciclo escolar. Estos últimos surgen por los eventos, habitualmente de profesores y directivos, previstos e imprevistos, convocados por la Supervisión Escolar, por el Departamento de Educación o por la Delegación Sindical. Los alumnos usan estos días libres dependiendo de sus necesidades familiares, sus intereses y gustos.

Los jóvenes alumnos y alumnas hacen uso de estos días libres de forma diferente, dependiendo de si la suspensión de clases es anticipada o no, por lo regular en los días marcados en el calendario se dedican a actividades usualmente realizadas el fin de semana, propiamente de domingo, un día de asueto. Los días no previstos se tornan distintos para cada uno de los alumnos, quizás no tanto para las alumnas, pues ellas están destinadas casi en su totalidad a la obligación de los quehaceres de la casa. Los hombres, por el contrario, ocupan su día libre en diversas actividades. Unos disfrutan de ellos trabajando dentro o fuera de la casa, otros descansan, otros más se divierten, algunos ayudan a sus padres:

A veces mi papá nos pide que le vayamos a ayudar en las tardes o cuando no tenemos clases. Es albañil... sólo cuando está muy apretado, o a veces en las vacaciones a veces también vamos con él (E1HF152).

Un grupo pequeño de jóvenes, varones (las mujeres cotidianamente se quedan en casa en las labores domésticas) afirman ir a realizar algún deporte: jugar básquetbol, fútbol, correr:

Me voy a jugar en las mañanas o me voy a correr (E2HE181).

Otro grupo, el más numeroso, declara no realizar actividad alguna, los días los pasan relajados, en la calle con amigos o dentro de su casa acostados, viendo televisión, durmiendo. Un joven al preguntarle qué hace los días que no tiene clase responde lo siguiente:

Me salgo todo el día a la calle (E2HE181).

Asimismo, otro de ellos responde:

Todo el día me la paso acostado, viendo tele, así, dormir y ver tele (E4HE161).

En su mayoría las alumnas y los alumnos a quien se acudió para la realización de este trabajo no manifestaron realizar trabajos escolares en los días que no acuden a la escuela. Más bien, aseguran abiertamente ocupar esos días para el esparcimiento, con las excepciones de los jóvenes que tienen que trabajar con el papá o las jovencitas que comúnmente deben realizar los trabajos domésticos, sea día libre o fin de semana.

Fin de semana

El fin de semana, sábado y domingo, es parte del tiempo libre de los jóvenes escolares, son dos días de descanso, que presentan una multiplicidad de sugerencias para divertirse: bailes, encuentros deportivos, salidas con el novio o la novia, también presentan la oportunidad de convivir con la familia completa. Aunque los días de descanso son sábado y domingo, el fin de semana inicia el viernes por la tarde, pues en este día surgen reuniones de convivencia entre amigos y amigas por la tarde y por la noche, fiestas, este día se llega tarde a casa.

Los sábados se dedican a trabajar dentro de la casa por la mañana e ir a fiestas, reuniones con amigos y amigas, salir con el novio o la novia por la tarde y por la noche, regresar tarde a casa:

Pues como fuera de la escuela tengo amigas, pues nos ponemos de acuerdo luego para los bailes y pues nos vamos al baile, el sábado (E3M1171).

Si, si se va a fiestas con sus amigos, si se va; hay veces que veo que ya son las tres de la mañana y no llega... (E10HE161M).

El domingo se torna más familiar, en algunos casos, deportivo o totalmente de inactividad en otros:

...el domingo es día que no hacemos nada, ni yo hago nada, lo hacemos todo desde el sábado para tener libre el domingo, el domingo es día de descanso, de convivencia, se la pasan ellos con nosotros, si salimos, salimos todos. El sábado si los invitan a una fiesta se van o que tienen ganas de salir en la tarde, porque el sábado les toca lavar el patio, hacer más que hacer. El domingo se levantan más tarde. Los sábados se levantan a las 8, si en la tarde tienen tarea o quieren salir, se ponen temprano a hacer la tarea (E8HF152m).

Los domingos casi no hago nada en todo el día, casi medio día me la paso en planchar mi ropa, después me duermo, me despierto como a las siete y me salgo un rato a jugar (E4HE161).

Para salir de su casa y acudir a la diversión típica del fin de semana los jóvenes y las jovencitas deben cumplir con ciertas actividades dentro de su casa, que manipulan dependiendo si tienen o no invitación de salir:

Me paro a las nueve, me paro, desayuno, hago cualquier cosa. Cuando sé que voy a ir a un baile, pues me pongo a hacer mi quehacer, me baño y me estoy arreglando. Cuando no voy al baile estoy en mi casa viendo la televisión, no hago tarea (E3ML171).

No realizar los trabajos caseros implica no salir de casa:

Nos regañan y no nos dejan salir, los sábados ya sabemos que antes de prender televisión ya debe de estar todo limpio, para que nosotras podamos hacer las actividades que nosotras queramos, siempre debe de estar ya limpia la casa (E5MD152).

Mi quehacer para poder salir si me sobra tiempo antes de salir oigo música, bueno si hay fútbol veo el fútbol, casi siempre en sábado lo veo (E1HF152).

Hay quienes dedican parte de su fin de semana en un empleo que les gratifique económicamente:

El día sábado últimamente entré de mesero, entonces a veces me dicen que se va a las 10, a las 11, o a las 2 de la tarde y si ya llega como a las 2 de la mañana y el día domingo se va a jugar fútbol con su papá, depende el horario, también del básquetbol porque también un ratito allá y un ratito allá en el básquet (E11HE181m).

Le voy a ayudar a mi hermana a despachar en su negocio. Aquí en la carretera, le ayudo a despachar en su restaurante. A las siete nos vamos, regresamos a las seis de la tarde. Regresando nos bañamos y si podemos salimos un rato a la calle, si no pues ya nos acostamos a dormir (E6MI222).

El fin de semana es dedicado a actividades ajenas a lo escolar, la mayoría de los alumnos declara no hacer trabajos escolares en este tiempo, la escuela se olvida y se da rienda suelta a la diversión, con las excepciones de los pocos casos que mantienen un empleo en estos días. Empleo que les da la oportunidad de solventar gastos personales, pues expresan no ayudar en la economía familiar.

Tareas escolares

Fuera de la escuela un factor que determina el trabajo en la casa y la posible salida de ésta son las tareas escolares. Los jóvenes pueden utilizar a las tareas lo mismo para evitar hacer trabajos domésticos, que para salir de sus casas a encontrarse con amigos y cumplir con trabajos por equipo, también salen de sus casas para realizar tareas en computadora (pocos jóvenes cuentan con un equipo de cómputo en sus casas).

La tarea escolar que dejan los profesores para realizar fuera de la clase, las alumnas y los alumnos la consideran una obligación, una calificación, parte de la evaluación, pocos son los que la toman en cuenta como un complemento de la clase. Ellos y ellas las

realizan cuando tienen un gran valor para su calificación, cuando las consideran importantes; la mayoría de los alumnos las realizan dentro de la misma escuela copiando al que la realizó en casa, a veces hasta se arriesgan a que los maestros quiten los cuadernos por estar copiando tareas de otras asignaturas en clase.

Se distinguen alumnos que realizan constantemente las tareas pero también los que dicen no tener tiempo para hacerlas y que únicamente las realizan cuando son muy necesarias:

Tareas, cuando son muy necesarias (E2HE181).

Hay quien decide hacer o no la tarea en casa dependiendo de la cantidad que se trate:

No, pues, depende si está muy larga como que a veces me da flojera y no la hago (E1HF152).

O, quien la realiza con base en la importancia que tienen, sujetándose a cuánto valen para la calificación y si son en la computadora:

De los trabajos importantes no me olvido, los que me piden y que son bastantes, los que son a computadora y depende de cuánto valen. En el cuaderno luego se me olvidan (E2HE181).

Así como los alumnos y las alumnas que realizan las tareas como requisito para obtener permiso de salir de casa a divertirse:

Depende de la tarea que nos dejen, porque a veces no nos dejan tarea, antes sí no hacía yo tarea, pero ahora sí, depende de lo que nos dejen, si nos dejan mucha, para que nos deje salir mi mamá en la tarde, luego, luego terminando de comer, desde como a las cuatro hasta las seis, las siete, depende la tarea que nos dejen. Por lo regular son contaditas las que me faltan, pero sí las hago (E5MD152).

La tarea se convierte en un punto estratégico que se usa según las prioridades de los jóvenes y las jovencitas, las mamás están atentas en esta situación vigilando las acciones de sus hijos dentro

de la casa, otorgando permisos para salir a hacer tarea por equipo y dar dinero para rentar una computadora.

Las mamás supervisan el cumplimiento de tareas escolares, preguntan a sus propios hijos e hijas y observan si estudian por las tardes, confían en lo que sus hijos les informan; a ellas les preocupa que sus hijos e hijas hagan sus tareas, consideran que son parte importante de su calificación, si salen los buscan para que cumplan con las tareas escolares:

Luego sí se tardan, cuando van a jugar a veces si los mando a traer a eso de las siete que vengan a hacer la tarea, les doy de cenar y luego ya se ponen a hacer la tarea, como dos horas se ponen a hacer la tarea. A veces, cuando están en examen, dicen que no les dejan tarea, no se cuál sea la verdad, si sí les dejen tarea o no. A veces no se pone a hacer tarea y le digo, me dice es que no me dejaron, cuando yo vaya mal entonces si me dices, pero mientras vaya bien no me digas. Nunca he tenido problemas el sólo decide si va a hacer las cosas, es muy activo, si él necesita algo va y lo compra, sale a la papelería a comprar las cosas que le dejan y ya llega y lo hace (E8HF152m).

Dicen no revisar las tareas de manera directa porque no entienden lo que les enseñan en la Preparatoria, por no tener tiempo o porque sus hijos e hijas ya no son unos niños, ya no están en edad de estar tras ellos:

Pues, yo soy sincera, aunque les revise no sé si eso les dejaron o no, si me dice esta es mi tarea, yo no sé. Si me dicen esta es mi tarea y no es, se engañan ellos solos, aunque yo diga si la hacen o no, no sé. Yo no sé lo que les enseñan en la prepa, confío en ellos, espero que no nos defrauden ...porque el porvenir es de ellos, nosotros los mandamos a estudiar... (E8HF152m).

... nunca faltan las tareas. Yo no se las reviso, no porque yo no quiera sino porque no tengo tiempo, a veces llego ya bien tarde; yo les digo toda la confianza la deposito en ti y quiero que lo aprovechen. Diario, es de que de seis, siete y ocho, que me voy a la calle a trabajar (E10HE161m).

Al ver el cumplimiento o incumplimiento de tareas escolares en la casa, las madres acceden a otorgar permisos, sin verificar que lo que hacen sea en realidad trabajo de la escuela:

Ahorita, ella me está pidiendo permiso para ir a hacer ejercicio nada más el problema soy yo, por lo mismo, me tiene que mejorar las calificaciones, que de hecho no va bien, entonces yo estoy tras de ella, inclusive el sábado yo la tengo que estar viendo si está estudiando, tiene que hacer tarea, a veces “pues que no me dejaron”, pero ya tantos días no puede ser que no te dejen tarea (E9MD152m).

Realizar tareas escolares en la casa no siempre es prioridad para los jóvenes de la Preparatoria núm. 66, algunas veces las realizan, como estrategia que les dé acceso a utilizar su tiempo libre en actividades de esparcimiento. De igual forma, realizan trabajos domésticos, con el fin de lograr el permiso de salir a realizar tareas, o hacen tareas escolares para que se les permita salir a disfrutar con los amigos y amigas, para recrearse con sus pasatiempos.

Pasatiempos

Pasatiempo no siempre es sinónimo de diversión, de entretenimiento, pensar en los pasatiempos de los jóvenes de la Preparatoria núm. 66 es pensar en una gama de posibilidades, jugar básquetbol, fútbol, navegar en Internet, platicar con amigos, ir a bailes, hacer ejercicio, participar como chambelán en una fiesta de quince años, dormir, ver televisión.

Los pasatiempos los viven, generalmente, entre amigos, algunos cuestan, otros son gratis, unos requieren mayor tiempo que otros; pero todos permiten el deleite del tiempo libre, el tiempo ajeno a las normas escolares y familiares.

El acceso a los espacios de esparcimiento no son iguales para todos, son ellos (los varones) los que tienen mayor facilidad para esto, ellas (las mujeres) se limitan a salir cuando tienen como finalidad una tarea escolar, no pertenecen a equipos deportivos, y les cuesta mucho obtener un permiso para integrarse a un grupo de ejercicio o de cualquier otra actividad.

Quizá el pasatiempo que ha ganado terreno entre los jóvenes de la Preparatoria es el uso de la computadora, propiamente navegar en Internet y no para investigar sobre un tema en especial, sino para ver la moda:

Ir a las computadoras, también me fascina. Voy a un café Internet aquí en Coco. No voy a jugar sino a saber que nuevos hallazgos hay en ropa, calzado. Voy seguido, porque cuando nos dejan trabajos de investigación, hago mis trabajos y después me pongo a jugar en la computadora (E4HE161).

El deporte es otro de los entretenimientos que disfrutan los jóvenes, éstos se unen a un equipo lo que les permite entrenar en un horario fijo durante las tardes o noches, por lo menos tres veces por semana, además de poder convivir con amigos antes y después del entrenamiento y durante los encuentros deportivos:

...ahorita lleva reprobando unas materias... siempre está con el deporte...es que ya no me dio tiempo de ir a imprimir porque me fui a entrenar... (E11HE181m).

Hay quienes se interesan en aprender a tocar un instrumento musical, y las madres se encargan de proporcionarles lo necesario para ello:

También quería clase de música, de guitarra, pues hasta le compré la guitarra... (E10HE161m).

Los pasatiempos son una parte fundamental en la vida de los jóvenes preparatorianos, ocupan una buena cantidad de tiempo dentro y fuera de su casa y requieren de mucha energía. Están determinados por la vida en grupo, entre amigos y, en el caso de las mujeres, necesitan del permiso de sus padres.

Pertenecer a un equipo deportivo, tocar un instrumento musical, hacer ejercicio, dormir, ver televisión, conocer lo último en la moda a través de navegar en Internet; son actividades que los jóvenes realizan todos los días y a las que pueden dar prioridad ante las tareas escolares.

Los amigos conforman un grupo al que el joven (principalmente) y la joven se adhieren, no precisamente a realizar tareas escolares; en él invierten gran parte de su tiempo libre.

En el caso de los chicos suelen ser grupos bastante numerosos, sus relaciones pueden caracterizarse como más extensas que intensas. En las chicas se da el caso contrario, suelen ser grupos menos extensos (ya que las chicas suelen tener una o dos amigas) y las relaciones más intensas (estas parejas o tríos suelen establecer relaciones de íntima amistad) (Martínez, 2003: 163).

El grupo de amigos y amigas se torna como el punto central en la vida de la joven y el joven de la Preparatoria núm. 66, dentro y fuera de la escuela.

CONSIDERACIONES FINALES

Con la Educación Media Superior en el Estado de México, más jóvenes se integran a una escuela de este nivel, pues la cercanía de ésta evita los gastos y la inversión de gran cantidad de tiempo en el traslado.

Las madres de familia, principalmente, conservan la idea de un mejor porvenir como sinónimo de escuela y de la educación que ahí se imparte, en ellas se mantiene altamente valorada a pesar de las dificultades que muchos egresados del sistema educativo enfrentan, por ejemplo el escaso reconocimiento social y laboral. Esto hace que vigilen el proceder de sus hijos y que den a éstos lo necesario, económicamente hablando, para que cumplan con sus responsabilidades escolares, además de restarles labores en casa para que no descuiden sus tareas educativas. Las madres evitan a toda costa que sus hijos e hijas se integren, en su tiempo libre, a un trabajo que les remunere económicamente por el miedo a que fracasen en la escuela, argumentando que el único trabajo para ellos es estudiar. Y, aunque deserten, ellas buscan otras opciones de estudio, en su insistencia por querer asegurar, a través de la escuela, un futuro mejor que el de ellas para sus hijos e hijas. Las madres que trabajan fuera de su casa sacrifican sus tiempos de descanso, trabajando horas extras, con el único objetivo de que

sus hijos tengan lo indispensable para la escuela. Las que se quedan en casa están atentas para preparar comida y uniformes; además, proporcionar a los jóvenes la oportunidad de dedicar su tiempo libre en tareas escolares o, bien, en actividades recreativas.

El diario acontecer de los jóvenes y las jovencitas de la Preparatoria se desarrolla en la casa, la escuela y la comunidad, siendo esta última la estancia más atractiva para ellos y ellas. Aquí se sienten libres de las presiones de calendarios y horarios, se sienten libres de las reglas de la escuela y de la familia, libres de la presión del mundo adulto, pues se encuentra entre iguales, gozando de su tiempo de recreación, con la oportunidad de representar un papel en una relación cara a cara.

Ir a la escuela significa para algunos alumnos y alumnas liberarse de las responsabilidades de los quehaceres domésticos o del compromiso de un empleo; con poco interés hacia lo educativo se integran a ella, llevando consigo la idea del espacio escolar como lugar de esparcimiento, ignorando las exigencias que ésta involucra.

Estar en la Preparatoria implica, sin duda, gran cantidad de trabajo académico, tanto para maestros como para alumnos y administradores, lo mismo dentro que fuera de ésta. Lo que requiere dedicarse desde muy temprano y hasta muy noche a las exigencias de lo escolar.

El joven se adapta, dentro de la escuela, a los ritmos que le marcan los maestros y compañeros de clase. Asimismo, fuera se ajusta a las lógicas de acción de la familia, especialmente de la madre, el padre, cuando lo hay, se encuentra ausente, y de los amigos. La escuela y la familia representan para él la contraparte de lo que significa el grupo de amigos con los que disfruta el tiempo. Tedio contra atracción.

Mucho se ha expresado acerca del aprovechamiento del tiempo dentro de la escuela y, en las últimas décadas, fuera de ésta (surgimiento de la pedagogía del tiempo libre). La prolongación del año escolar, la implantación de horarios flexibles, el incremento

de tareas escolares en casa, son algunas de las alternativas que se han implementado queriendo dar solución al problema de la falta de tiempo en las escuelas.

BIBLIOGRAFÍA

Augé, Marc (1992), *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, México.

Aveni, Anthony (1989), *Empires of time. Calendars, clocks, and cultures*. Basic Books, A Division of Harper Collins Publishers, E.U.

Balardini, Sergio y Ana Miranda (2003), "Juventud, transiciones y permanencias", en Sergio Villena y Sara Makowski (coordinadores), *Trabajo, Serie Jóvenes Investigadores-1. Los jóvenes en América Latina: miradas desde Argentina, Chile y Nicaragua*, Agosto 2003, FLACSO, México.

Comenio Amós, Juan (2002), *Didáctica Magna*, Porrúa, México.

Dolto, Françoise (1992), *La causa de los adolescentes*, Seix Barral, México.

Domenech, Joan y Jesús Viñas (2003), *La organización del espacio y el tiempo en el centro educativo*, Graó, España.

Elias, Norbert (1989), *Sobre el tiempo*, FCE, México.

Frigerio, Poggi, Tiramonti, Aguerrondo (1992), *Las instituciones educativas. Cara y Ceca. Elementos para su gestión*, Troquel, Buenos Aires.

Giddens, Anthony (1997), *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Península, España.

Hargreaves, Andy (1998), *Profesorado, cultura y postmodernidad. Cambian los tiempos, cambia el profesorado*, Morata, Madrid.

Jaume Trilla, Ariel (1997), *La educación fuera de la escuela. Ámbitos no formales y educación social*, México.

Lalueza, José Luis e Isabel Crespo (2003), “Adolescencia y relaciones familiares”, en Perinat Maceres (coord.). *Los adolescentes en el siglo XXI*, Adolfo Editorial UOC, Barcelona.

Martínez Criado, Gerardo (2003), “Entre adolescentes: la importancia del grupo en esta etapa de la vida”, en Perinat Maceres (coord.), *Los adolescentes en el siglo XXI*, Adolfo Editorial UOC, Barcelona.

Noyola, Gabriela (2000), *Modernidad, disciplina y Educación*, Universidad Pedagógica Nacional, México.

OCDE (1997), *Exámenes de las políticas nacionales de educación: México*, Educación Superior, París.

Pérez Arenas, David (1999), *Educación Media Superior en el Estado de México: análisis curricular*, Colección Horizontes Alternativos para Docentes II, ISCEEM.

Pérez Islas, José Antonio (2000), “Visiones y versiones. Los jóvenes y las políticas de juventud”, en Gabriel Medina Carrasco (comp.), *Aproximaciones a la diversidad juvenil*, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México.

Perinat, Adolfo (2003a), “La adolescencia: perspectiva sociohistórica”, en Perinat Maceres (coord.), *Los adolescentes en el siglo XXI*, Adolfo Editorial UOC, Barcelona.

_____ (2003b), La adolescencia de la “era global”, en Perinat Maceres (coord.), *Los adolescentes en el siglo XXI*, Adolfo Editorial UOC, Barcelona.

Quintana, J. M. (1989), *Fundamentos de animación sociocultural*, Narcea, Madrid.

Reguillo, Rossana (2000), "Las culturas juveniles: un campo de estudio, Breve agenda para la discusión", en Perinat Maceres (coord.), *Los adolescentes en el siglo XXI*, Adolfo Editorial UOC, Barcelona.

Ricoeur, Paul (2000), *La memoria, la historia, el olvido*, FCE, México.

Rodríguez-Tomé, Héctor (2003), "Pubertad y psicología de los adolescentes", en Perinat Maceres (coord.), *Los adolescentes en el siglo XXI*, Adolfo Editorial UOC, Barcelona

Ruiz Olabuénaga, José Ignacio (1999), *Metodología de la investigación cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao.

Sánchez Puentes, Ricardo (2000), *Enseñar a investigar. Una didáctica nueva de la investigación en ciencias sociales y humanas*. UNAM. México.

Sandoval Flores, Etelvina (2000), "Estudiantes y cultura escolar en la secundaria", en Gabriel Medina Carrasco (comp.). *Aproximaciones a la diversidad juvenil*, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México.

Santoni Rugiu, Antonio (1994), "Los orígenes medievales", en *Nostalgia del maestro artesano*, CESU-UNAM, México.

Savater, Fernando (1997), *El valor de educar*, Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América, México.

Taylor y Bogdan (1996), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Paidós, Barcelona.

Urteaga Castro-Pozo, Maritza (2000), "Identidad, cultura y afectividad en los jóvenes punks mexicanos", en Gabriel Medina Carrasco (comp.), *Aproximaciones a la diversidad juvenil*, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México.

Viñao Frago, Antonio (1998), *Tiempos escolares, tiempos sociales*, Ariel, Barcelona.

_____ (1996), *Espacio y tiempo, educación e historia*, Cuadernos del Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación, Morelia, Michoacán, México.

Zerubavel, Eviatar (1981), *Hidden Rhythms. Schedules and Calendars in Social Life*, The University of Chicago Press Chicago and London, E.U.

Documentos

Chavarría Guadarrama, Luis (2002), *Segundo Informe de Gobierno Municipal*, Cocotitlán Estado de México, México.

_____ (2003), *Tercer Informe de Gobierno Municipal*, Cocotitlán Estado de México, México.

Hirsch Adler, Ana (1999), “Modernidad y educación una propuesta formativa”, en *Proposiciones Revista de la Facultad de Educação Universidad de Campinas Brasil*, vol. 10, núm. 2, pp. 149-161.

http://www.imjuventud.gob.mx/que_es/historia.html

<http://www.imjuventud.gob.mx/que-es/que-es.html>

Inglehart, Ronald (1994), “Modernización y posmodernización. La transformación de la relación entre desarrollo económico y cambio cultural y político”, en *Folios de este país. Tendencias y opiniones*, núm. 38 VIII, mayo, 23 p.

Patronato de la Feria del Elote (1997), *Folleto de Identidad Municipal*, Cocotitlán Estado de México, México.

SECyBS (1994), *Plan de Estudios. Bachillerato propedéutico estatal*, Estado de México, México.

Fecha de recepción: 14/02/2007
Fecha de aprobación: 24/10/2008